En la muerte de Lysenko

Una irresistible ascensión

NADA parecía predestinar al joven agrónomo Trofin Denisovich Lysenko a un destino tan singular en la Historia. Nacido en 1898 en Poltava (Ucrania), estudia horticultura y agricultura en Kiev, y sin una gran base de formación teórica en biología, en 1929 entra a trabajar como investigador en el Instituto de Genética de la Universidad de Kiev. En aquellos años, el desarrollo de la ciencia genética en la joven Unión Soviética era óptimo. El gran genético norteamericano Hermann J. Muller, que conocía bien los medios científicos soviéticos y quien, por cierto, estuvo en Madrid ayudando a organizar los servicios médicos de la República durante nuestra guerra civil, pudo escribir en 1936: "A pesar de las numerosas y apremiantes necesidades materiales a las que tuvo que hacer frente para construir la nueva gran sociedad, la Unión Soviética es hoy pionera en numerosas ramas de la ciencia teórica, entre las que destaca la genética, cuyo nivel es igual, si no superior, al alcanzado en otros países" (1). Prueba de ello fue el hecho de que en 1932, en el VI Congreso Internacional de Genética, N.I. Vavilov, fundador y primer presidente de la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas, proponía, en nombre del Gobierno soviético, que el próximo Congreso se celebrara en Moscú en 1937.

Los acontecimientos interiores de la Unión Soviética ya no permitieron que el VII Congreso Internacional de Genética se celebrara aquel año en Moscú. En la primavera de 1937, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética tomaba las primeras medidas para luchar contra los "enemigos del pueblo". Estos, en el frente de la ciencia genética, iban a ser identificados con los partidarios de la genética clásica. Se iniciaba la irresistible ascensión de T. D. Lysenko.

(1) **Spornye Voprosy Genetikii i Selektsii (ALSA, 1937)**, p. 143-144 (citado por J. Medvedev en **"The Rise and Fall of Lysenko"**, 1970). Medvedev fue internado en 1970 en un hospital psiquiátrico soviético tras haber publicado en los Estados Unidos dicho libro sobre el "caso Lysenko".

Desde Mendel, la ciencia genética afirmaba que las propiedades hereditarias de los organismos se encuentran en una parte del mismo, el gene, existente en los núcleos de las células; señalaba asimismo la naturaleza accidental de las mutaciones que pueden afectar a la estructura física ó química del gene, produciendo cambios hereditarios transmisibles, pero de efectos imprevisibles e incontrolables. La genética clásica defendía asimismo la teoría de la selección natural de Darwin, que implica la existencia de una competencia entre individuos de una misma especie y que conlleva la supervivencia o eliminación de individuos portadores de un carácter nuevo, accidentalmente inscrito en su patrimonio genético por una o varias mutaciones. El carácter invariante, independiente del medio, del material genético, quedaba también claramente establecido.

Lysenko y sus partidarios negaban la existencia en los núcleos de la célula de un soporte material específico de la herencia; negaban, pues, la existencia del gene, al que calificaban de "genoma mítico, metafísico e idealista", afirmando que las modificaciones del soma podían transmitirse hereditariamente. Negaban asimismo la producción al azar de la mutaciones espontáneas y la noción de competencia entre individuos de una misma especie, es decir, las leyes de la selección natural que, según Lysenko, "no tenían nada que ver con las leyes de la biología, ya que eran la expresión de las leyes imperialistas de una sociedad moribunda, burguesa y capitalista". Finalmente, Lysenko afirmaba que los cambios cualitativos en la naturaleza de los seres vivos podían ser provocados a voluntad y en la dirección deseada mediante una decidida intervención en el medio.

Estos son, muy en síntesis, los planteamientos defendidos a través del famoso "Informe sobre la situación de las Ciencias Biológicas" (2) que T. D. Lysenko presentó en agosto de 1948 en la "histórica" sesión de la Academia Lenin de Ciencias Agrícola de la URSS, de la que Lysenko se había convertido ya en presidente tras eliminar a los partidarios de la genética clásica. El antiguo presidente de la Academia, Vavilov, moría en prisión en 1942.

(2) Véase **El caso Lysenko.** Cuadernos Anagrama, serie Ciencias, Ed. Anagrama. Barcelona, 1974.

Recientemente fallecía en la Unión Soviética Trofim D. Lysenko, glorificado en la época stalinista como creador de una nueva biología estrictamente "proletaria", frente a la clásica, tachada por sus seguidores de "burguesa". El lysenkismo sería más tarde totalmente abandonado por los científicos soviéticos como fraude.

No debe sorprender, pues, que desde esa época, el "caso Lysenko" haya alimentado el fuego del antimarxismo teórico y del anticomunismo político. Incluso para muchos, situados dentro del campo del socialismo, el lysenkismo sería una ejemplificación más del famoso "fue-culpa-de-Stalin", con el que se acostumbra a "liquidar" definitivamente cualquier problema de la época sin apenas haberlo planteado seriamente.

Hoy, y fundamentalmente gracias a los estudios de Charles Bettelheim (3) y de Dominique Lecourt (4), podemos situar correctamente los términos de un debate de carácter político del que el marxismo-leninismo salé indemne y fortalecido.

En el centro del debate aparece nada menos que la "cuestión agraria" de la Unión Soviética.

En aquella coyuntura dramática para la agricultura soviética, Lysenko escribía: "La agricultura socialista tiene necesidad de una teoría profundamente biológica en pleno desarrollo que le permitiera perfeccionar rápida y acertadamente los métodos agrícolas de cultivo y obtener así las mayores cosechas". Evidentemente, la genética clásica de poco podía servir para solucionar los errores políticos cometidos en aquellos años en el frente campesino y que eran los principales responsables de las crisis de la agricultura soviética. Darwin no era utilizable. Era necesario redescubrir Lamarck. Era necesario demostrar que el "marxismo" podía y debía transformar la dramática situación del agro soviético. Triste "servicio" hecho al marxismo en nombre del "marxismo". Si la genética clásica se estrellaba contra la realidad de los hechos, es que era "burguesa". Era necesaria una nueva teoría "proletaria". Así nació el lysenkismo, inexplicable fuera del contexto soviético de aquella coyuntura. En ningún otro país socialista —China, por ejemplo— prendió el lysenkismo y es que, en otras partes, los problemas políticos se resolvían mediante soluciones políticas y no mediante soluciones "técnicas" y "científicas".

El "caso Lysenko" nos debe hoy hacer comprender que para resolver el problema **político** que planteaba el establecimiento y la consolidación de relaciones de producción socialista en el campo, Stalin eligió una vía "tecnicista", puso la ciencia y la técnica en el puesto de mando de la política, de la lucha de clases.

Hoy en la Unión Soviética se guarda aún silencio sobre Lysenko, olvidando quizá aquella frase de Lenin: "El silencio sobre un error es más grave que el propio error". ■ **JOAN SENENT-JOSA**

(3) **Les luttes de classes en URSS.** Seuil-Maspero. París, 1974 (recientemente publicado en España por Editorial Siglo XXI).

(4) Lysenko: **Historie réelle d'une "science proletarienne"**. Maspero. París, 1976.